

Bolívar, de Costa Rica

ceremonia inaugural:
de 1921

Fotografías SOTILLO



rín de oro. Otro se llama Chimborazo, y es también un guerrero, que se cubre con un casco de plata. Aquella gran dama llámase Junín, y es una emperatriz preincaica, que desdobra en una pampa la clámide de su majes-

tad. Potosí se llama aquel brujo de los Andes, que atesora en el cofre de sus minas un sueño de las mil y una noches de América.

Tales personajes son los únicos dignos de alternar con el dios de esta Epopeya. El Orinoco le ofrecerá su látigo de cincuenta ramales; el Tequendama su clarín de oro; el Chimborazo, su casco de plata; Junín, su clámide; y Potosí derramará ante él la cornucopia de su fábula.

En esta Epopeya cosmogónica, adoptando y amplificando el procedimiento de las tragedias clásicas, coros cantarán la gloria de las cinco batallas decisivas de la Libertad; pero no coros humanos, sino coros representativos de la Naturaleza. Un coro de selvas cantará la batalla de Carabobo; un coro de ríos, la de Boyacá; un coro de volcanes, la de Pichincha; un coro de pampas, la de Junín; un coro de Andes, la de Ayacucho. Toda la Naturaleza pagará, así, su tributo al nuevo dios, en los cinco coros que celebrarán el triunfo de las cinco batallas.

España habrá de ser loada en tales coros, ya que por entre las cinco grandes batallas, cruzarán las sombras de los Conquistadores. El abrazo histórico de Ayacucho proyectará sobre los siglos, unidas en el símbolo de un abrazo, las sombras del Libertador y Don Quijote.

El dios Creador será entonces reemplazado por el dios Redentor. Antes llegará hasta la Roma de los Incas. Habrá de sentirse atraído por su Padre, y pensará ya en el viaje hasta el Sol.

Se verá el dios abandonado por sus tres héroes máximos. Toro y León contra él se volverán. El Aguila, traídoramente herida, morirá lejos de él. Sólo le quedará al dios la compañía del ángel en el amor de una mujer.

Perdonará a sus enemigos, que le crucificarán en su espada. Y despojándose de su vestidura carnal, se irá caminando un día, también como el Cristo, sobre el mar, hasta llegar al sol.

Al cerrarse la noche de su muerte, la elegía del dios será cantada, en una circunvolución solemne, por el coro de los doce figuras del zodiaco, bajo cuya influencia y dentro de cuya zona vivió toda su vida.

Epílogo: Después de tres días de cien años, el dios Bolívar resucitará para ser satisfecho de su obra, contemplando fundido para siempre el gran Imperio del Sol con la gran República del Arco-Iris.

Tal el plan de la Epopeya de Bolívar, que para el Poeta, más que el Libertador, es el Creador y Redentor de nuestra América.

JOSÉ SANTOS CHOCANO

10 de mayo de 1923.

